

Ebook

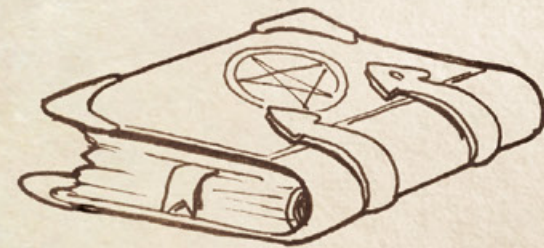
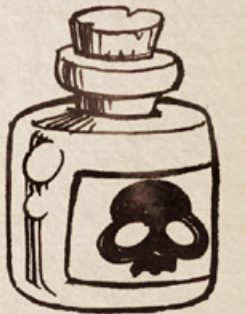
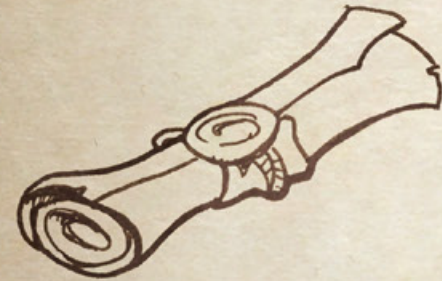
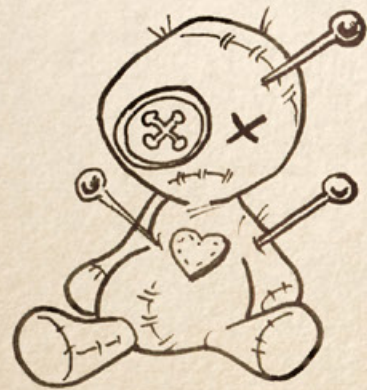
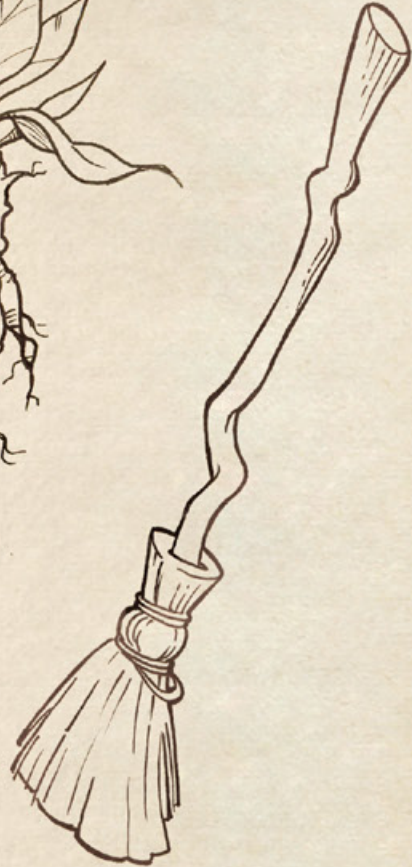
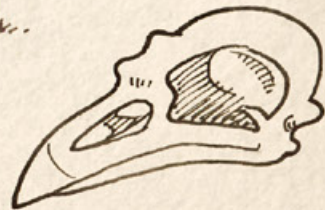
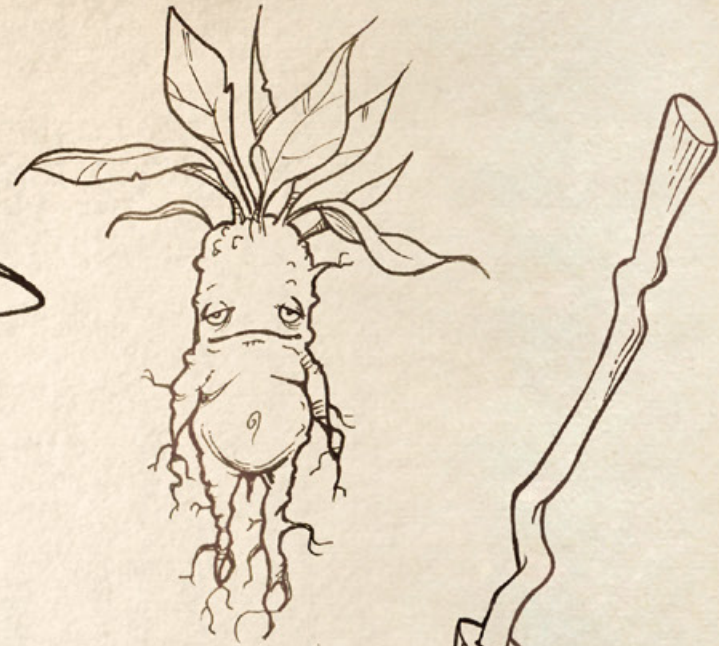
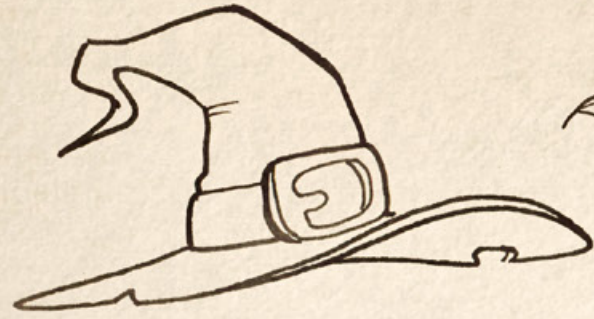
LA BRUJA Pampurrrias



M. Carmen Aznar
a las letras

David G. Forés
a los colores

Gamusetes



A mi hermano, que me dio la idea de que PAMPURRIAS podía ser un buen nombre para uno de mis personajes.

A mis brujillas, que son mi mayor fuente de inspiración.

A Miguel, a mis padres, a Mari, a Pablo y a Jaime por apoyarme siempre.

M. Carmen

A Leo y Abril por hacer que este mundo sea cada día un poco más mágico.

A Desíree, que me tiene hechizado desde el primer día.

A Don Vito, la mascota que no salió de un huevo, pero se quedó a vivir en mi corazón para siempre.

Y a vosotros, que le dais sentido a esta aventura. Sois pura magia.

David



La bruja Pampurrias

© del texto, M. Carmen Aznar, 2018

© de las ilustraciones, David García Forés, 2018


Depósito legal: B 26678-2019


Segunda edición: marzo 2019

Desíree Arancibia, coordinadora editorial

Gamusetes editorial

www.gamusetes.com

 facebook.com/gamusetes

 [@Gamusetes](https://instagram.com/Gamusetes)

Gamusetes autoriza la reproducción total o parcial de este libro, siempre y cuando sea para uso personal o escolar y no con fines comerciales.

M. Carmen Aznar & David G. Forés

LA BRUJA Pampurrias

Un nido en el bolso

Gamusetes

Pampurrias era una bruja muy bruja.

Bruja de arriba abajo, bruja de un lado a otro
y bruja de dentro a fuera.

Tenía nariz de bruja, ojos de bruja
y dedos de bruja.

Tenía un sombrero negro y viejo,
muy al estilo de las brujas.

A veces, se lo cambiaba por otro viejo y negro,
que era muy de bruja también.



Tenía una escoba voladora de bruja aparcada junto a la puerta.
Una puerta de bruja, por supuesto.



Tenía un caldero mágico de bruja para guisar sus pociones secretas a fuego lento. A veces, les daba un toque mágico con su varita de bruja.



Tenía amigas brujas a las que visitaba en vacaciones.



Y tenía una risa de bruja que daba escalofríos.





Sin embargo, había un par de cosas que no encajaban...

La primera era su bolso.

Un bolso **rosa** y brillante que, aunque no era muy de bruja, le gustaba un montón. Lo lucía con orgullo cada vez que salía a la calle.

Y la **segunda** cosa que no terminaba de encajar era el tema de las **mascotas**.

Todas sus amigas, las otras brujas, tenían una o dos y, además, siempre estaban hablando de ellas:

“A mi gato no le gusta bañarse, pero a mí no me importa, me encanta lo mal que huele”.

“Mi serpiente es tan sigilosa que apenas hace ruido”.



Pampurrias había disfrutado mucho tiempo de su soledad de bruja y no quería oír hablar de bichos recorriendo su cocina ni subiéndose a su almohada para dormir la siesta.

Sin embargo, en los últimos meses había cambiado de opinión... Tal vez un animalillo le haría compañía y podrían ver juntos las películas de miedo en la tele.

No le gustaba verlas sola porque le daban muchísimo miedo,
pero mucho, mucho.



Decidió probar con un *gato*. Negro, sin dudar. De día la cosa iba bien, pero, por la noche, el minino se afilaba las uñas en su sillón de bruja y, además de destrozárselo, no la dejaba dormir.



Con un hechizo, lo hizo desaparecer.

Lo intentó con un *sapo*.

No era negro, sino verdoso y saltarín.

Aunque, como era muy aficionado a croar por las noches, tampoco la dejaba dormir con sus serenatas.



También lo hizo desaparecer.
Con el mismo hechizo.

Después probó con una *araña*. Grande, peluda y muy simpática. Además, le encantaban las películas de miedo. Pampurrias creía que ya había encontrado la mascota perfecta. Sin embargo, muchas noches, la araña sufría calambres en las patas y, para estirarlas, se paseaba por los pies de la bruja y le hacía cosquillas entre los dedos.



Como no la dejaba dormir, utilizó el hechizo, que ya se sabía de memoria, para hacerla desaparecer.



Pensó que una *serpiente* no le podría hacer cosquillas porque no tenía patas. Se buscó una muy larga y muy serpenteante.

Pero la serpiente cogió la costumbre de dormir pegadita a Pampurrias, buscando su calor y roncando muy fuerte justo al lado de su oreja.

Con ojeras y bostezando, la bruja repitió el hechizo y la mascota desapareció.

Casi estaba decidida a volver a su vida de bruja solitaria cuando, un día, volando sobre su escoba, vio un huevo al lado del camino.



Era un poco extraño... Un huevo, allí, tan solo...

Aparcó su escoba y buscó entre los árboles y matorrales por si encontraba algún nido. Pero no, no encontró nada y pensó que sería un huevo abandonado.

Con mucho cuidado, metió el huevo en su bolso rosa y le construyó, allí mismo, un nido muy especial con lanas y algodón.

Un nido caliente y colorido.



Cada día vigilaba al huevo, le limpiaba el polvo,
le almohadillaba el nido, lo sacaba a pasear, lo ponía
cerca del caldero mágico para que no le faltase calor...

Cada noche, antes de dejarlo junto a su cama,
le hacía una caricia con sus dedos de bruja.

Pronto le cogió mucho cariño al huevo
y no se separaba del bolso rosa ni para hacer pis.



A menudo se preguntaba qué habría dentro.

Podría ser un *dragón*.

Sería estupendo porque le encendería el fuego del caldero y así ya no tendría que preocuparse de comprar cerillas.

Pero pensaba que, seguramente, dentro del huevo estaba creciendo un ave.



Tal vez fuera un *búho*.

Sería una suerte porque, como son tan listos, se aprendería de memoria sus recetas mágicas y ya no tendría que apuntarlas.



O podría ser un *cuervo*, que con sus plumas negras y su pico negro le daría a su vida un aire más misterioso.

O un *halcón*, que con sus poderosas garras le traería ratas y ratones. El pelo de roedor era uno de los ingredientes principales de sus pociones secretas.



Los días pasaban y Pampurrias seguía cuidando del huevo.
Lo miraba y remiraba esperando algún cambio. Cada día
estaba un poco más impaciente y un poco más nerviosa.
Las ganas de conocer a su futura mascota crecían y crecían.



Una mañana, mientras pelaba patatas,
oyó un golpecito y sintió un pequeño temblor.

Abrió su bolso emocionada y comprobó que
en el huevo se había formado una grieta pequeña.

La magia estaba empezando y esta vez no era cosa suya.

Se sentó en su sillón de bruja con el huevo entre las manos
y se preparó para la llegada de su mascota.

Poco a poco, el cascarón se fue rompiendo.

“¿Qué será? ¿Qué será?”, se preguntaba, nerviosa, Pampurrias.

Un buen rato después, apareció una cabecita amarilla y despeluchada.

Unos ojos oscuros miraron a la bruja

y un pico muy pequeño dijo:

Pío



¡Un pollito! ¡Había nacido un pollito!



¿Qué iba a hacer ella con un pollito? ¿Sería una buena mascota para una bruja?
Posiblemente no, pero era tan bonito y la miraba con tanta ternura...
que no se sentía capaz de hacerlo desaparecer.



Entonces lo vio claro.

Pampurrias cambió su casa de bruja por una granja en el campo.

Aprendió a cuidar pollitos, gallinas, vacas y ovejas.

Dejó de hacer pócimas mágicas y descubrió que el queso fresco le salía aún mejor.



Además, se sentía tan a gusto rodeada de animales que se acordó de sus antiguas mascotas y, con un contrahechizo, hizo reaparecer al gato negro, al sapo verduoso, a la araña peluda y a la serpiente serpenteante.

Enseguida encontraron en la granja lugares estupendos donde afilarse las uñas, croar, estirar las patas y roncar.



Pampurrias se convirtió en
una estupenda granjera,
de arriba abajo,
de un lado al otro
y de dentro a fuera.

Una granjera con bolso **rosa**.





Descubre a *La bruja Pampurrias* en audiolibro,
una experiencia en la que te sentirás dentro del cuento.

Cierra los ojos y déjate llevar por la magia del sonido...

Booky Audio Adventures es un proyecto solidario, que destina el
15% de todas las ganancias al Pediatric Cancer Center de San Juan de Dios.

#paralosvalientes

Entra en: bookyaudioadventures.com



Gamusefes editorial

👁 **Bievenid@s al Mundo Gamusetes** 👁

Somos Desiree y David alias "Dosilustrados"

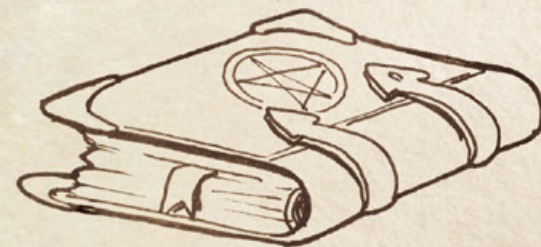
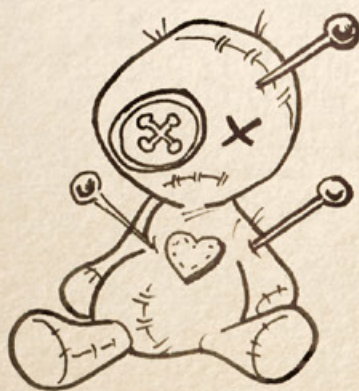
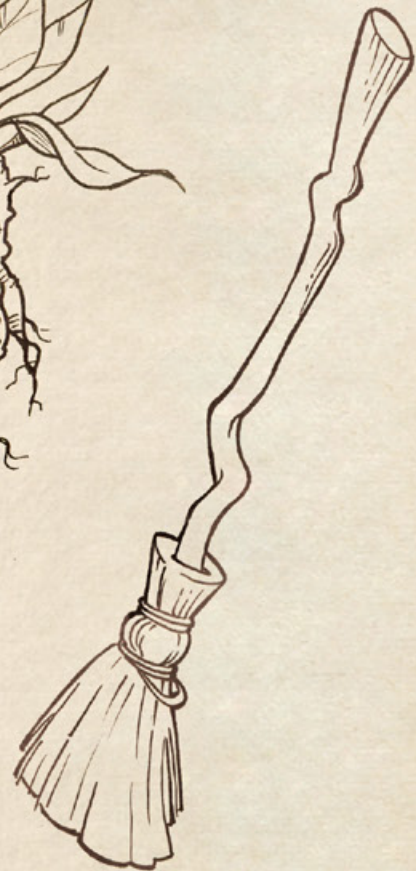
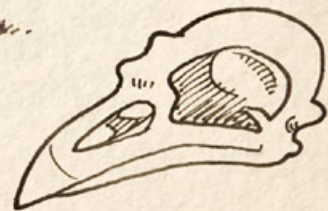
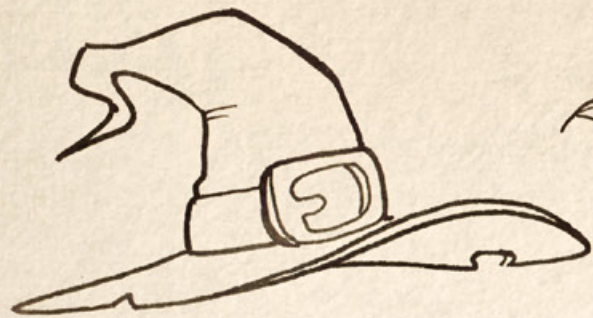
Hemos creado este pequeño sello editorial independiente
donde publicamos libros ilustrados infantiles y juveniles.

Nos volvemos niños, buscamos cuentos que nos hagan tilín, los ilustramos y los echamos a volar.

¿Te animas a buscar Gamusetes?

PD: Suelen vivir en bibliotecas, librerías
y en nuestros cuentos. ¡Encuétralos!





LA BRUJA Pampurrias

Pampurrias era una bruja muy bruja,
pero, un día, todo cambió.

¿Fue por ese bolso que llevaba a todas partes?
¿O porque dentro del bolso construyó un nido?
¿O porque dentro del nido había un huevo?
¿O porque dentro del huevo creció un...?



¿Qué creció dentro de ese huevo misterioso?
¡Algo que transformaría su vida para siempre!

A lo largo de nuestra vida ocurren cosas que nos hacen
cambiar. Además, esas cosas pueden ser grandes o muy
pequeñas, tan pequeñas como... ¡un huevo! Y es que,
algunas veces, el acontecimiento más insignificante
puede suponer una verdadera revolución.



Gamusefes
editorial